

MULTICULTURALIDAD MUSICAL PARA LAS AULAS DEL SIGLO XXI

Raquel Bravo Marín

María del Valle de Moya Martínez

*Raquel Bravo Marín, Maestra especialista en Educación Musical,
María del Valle de Moya Martínez, Doctora y Profesora Titular de E.U.
Área de Didáctica de la Expresión Musical. E.U. Magisterio de Albacete.
Mariavallede@Moya.uclm.es*

RESUMEN:

Toda persona posee un potencial creativo pero necesita de unos procesos formativos que le ayuden a desarrollarlo. Por tanto, todos somos susceptibles de ser educados musicalmente, desarrollando nuestras potencialidades con una educación basada en la autonomía personal, la creatividad....

A gran parte de la población le interesa la música y la valora, por lo que es importante desarrollar una escucha creativa desde los primeros niveles de formación para poder llegar a sentir, entender, amar la Música.

Debemos revisar algunos de los planteamientos actuales de la didáctica de la expresión musical en la escuela en aras de una mayor utilidad y aprovechamiento de los diferentes tipos de alumnado.

Tras una investigación llevada a cabo dentro de las aulas, hemos llegado a la conclusión de que podemos presentar el hecho musical a los alumnos y acercarlos a la Música partiendo de "las otras músicas", ya que hemos comprobado que éstas resultan un punto de partida muy atrayente para los alumnos de la Escuela Primaria y nos permiten trabajar todos los contenidos específicos del Área de Expresión Musical.

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de las posibilidades de la Música y de su influencia en el hombre y en la sociedad es casi una constante histórica. Será a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX cuando, con la organización de la enseñanza primaria (fruto de los ideales democráticos, político-sociales y también educativos, propiciados por la Revolución Francesa), comiencen los movimientos pedagógicos renovadores y, con ellos, la valoración de la potencialidad formativa de la educación musical durante la infancia y la adolescencia en el periodo de escolarización.

La teoría y el desarrollo del currículo de música debe ser una disciplina que unifique todos los aspectos de la enseñanza, considerando a otras disciplinas relacionadas con la educación musical para que sirva como instrumento mediático entre teoría y práctica. Así, la teoría de la

enseñanza musical se convierte en una reflexión sobre la práctica educativa que se lleva a cabo en el aula.

La actuación docente se apoya en programaciones, métodos, técnicas, actividades, que son los instrumentos y los recursos formales de los profesores. A través de ellos, se busca que el alumno adquiera determinadas competencias en el dominio de ciertos conocimientos, principios, estrategias, hábitos, actitudes y valores. Estamos convencidos de la necesidad que tenemos los docentes de aplicar una estimulación creativa en la utilización de los recursos didácticos para conseguir desarrollar los conocimientos, las actitudes y valores y las competencias de nuestros alumnos¹.

La educación musical en sus diferentes etapas de la enseñanza obligatoria tiene como objetivo prioritario musicalizar al alumno. Es decir, potenciar el desarrollo de las capacidades que todos poseemos, en mayor o menor grado, y que son necesarias para la realización de dos procesos básicos²:

- La percepción y comprensión de la representación y la ejecución musical.

- La expresión de sentimientos e ideas a través de la música. Es decir, la capacidad de realizar elaboraciones musicales.

Centrándonos en el ámbito de los diferentes niveles y etapas de la educación obligatoria, hay que tener presente que todos los niños tienen derecho a desarrollarse musicalmente. Para ello hay que generar una educación musical de calidad en la que predomine la búsqueda de alternativas, la utilización del pensamiento crítico y de la creatividad. Todo esto no implica que en ningún momento se relegue a un segundo plano (o aún peor, se ignore) la adquisición de diferentes conocimientos teórico – prácticos del arte y la técnica musical.

DESARROLLO

Podemos afirmar, tal y como hemos venido contrastando en los diferentes trabajos y líneas de investigación realizadas en el Área de Didáctica de la Expresión Musical de nuestra Universidad, que la Música es hoy día, un valor en alza: por su presencia constante en la vida cotidiana, por su “consumo” habitual (poco selectivo y casi inconsciente) de gran parte de la población, por el aumento de alumnado en

(1) De Moya Martínez, M^a V. (2005) *Creatividad y docencia. Aprender a ser creativos para enseñar a ser creativos*, pág. 289

(2) Bernal Vázquez, J. y Calvo Niño M.L. (2004): *Didáctica de la Música. La voz y sus recursos. Repertorio de canciones y melodías para la escuela*, Aljibe. Málaga, p. 28

centros extraoficiales, por la ingente oferta del sector de ocio y diversión.

Así, contemplamos cómo en los últimos años se ha producido un fuerte incremento de las más variadas ofertas de todo tipo de espectáculos y actividades musicales accesibles para el gran público. Y también es considerable el aumento de una demanda de actividades referidas a la educación y la práctica musical, ya sea en centros oficiales que imparten enseñanzas regladas (conservatorios), en un marco privado (escuelas de música, academias) o en un marco extraescolar (actividades fuera del currículo oficial de los centros de enseñanza obligatoria).

Ya que la música es un lenguaje, una forma de expresión artística y un medio de comunicación, posee un alto impacto de socialización por su posibilidad de ser algo hecho y compartido por y para todos. Por ello, se debe ofrecer a los alumnos, incluso a los más pequeños, la posibilidad de realizar habitualmente diversas actividades musicales, insertas con normalidad en su currículo escolar, algo que les debe proporcionar, además de la adquisición de unos determinados conocimientos específicos, divertidas y diferentes experiencias personales.

La toma de contacto del niño con la Música (incluso del individuo que es musicalmente analfabeto, independientemente de su edad biológica) debe ser de forma viva, lúdica, globalizadora, de manera que se puedan desarrollar diferentes capacidades intelectuales y artístico-musicales encaminadas a la adquisición de unas competencias básicas previstas. Decía Willens, en su clásica obra *El valor humano de la educación musical*, que ésta "... favorece el impulso de la vida interior y apela a las principales facultades humanas: voluntad, sensibilidad, amor, inteligencia, imaginación creadora". Todos estos valores son considerados primordiales en la configuración de una personalidad armoniosa y estable del ser humano.

El mismo Willens considera la Música como un factor importante para la formación de la personalidad humana, no sólo porque crea un clima particularmente propicio para despertar las facultades creadoras, sino también porque puede dar vida a la mayor parte de las facultades humanas y favorecer su desarrollo. Estima que la música favorece el impulso de la vida interior, afectando a las principales facultades humanas: la voluntad, la sensibilidad, el amor, la inteligencia y la imaginación creadora. Por todo ello, la Música debe considerarse como un elemento cultural, educativo y formativo indispensable en nuestra cambiante y variada sociedad actual.

Los procesos de cambios sociales, con el trasvase de prácticas culturales y las influencias e interdependencias culturales, se han acelerado últimamente gracias a la enorme difusión de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y el panorama social tan diverso motivado por la población escolar procedente de la inmigración. *Todos somos en cierto sentido "refugiados culturales" y nos resulta difícil identificar nues-*

*tras raíces*³. Un ejemplo de ello es la música afro-americana, una de las grandes invasiones musicales desde la aparición del jazz, donde las síncopas se mezclan con la vocalización melismática, la producción y transformación sintetizada del sonido y con un repertorio armónico derivado sustancialmente de la tradición clásica europea.

En consecuencia, hay que dar oportunidades a los niños para adquirir habilidades musicales, improvisación y una sensibilización estilística también para el jazz, el rock, el pop y todos los diferentes estilos encuadrados en las llamadas “músicas urbanas” así como las “otras músicas” (aquellas provenientes de diferentes culturas no occidentales y que se hayan presentes en las aulas debido a la escolarización de la población de inmigrantes). De este modo, la música empezará a tener relevancia para los alumnos del siglo XXI.

Una dificultad grave para este procedimiento es la gran diversidad de estilos musicales y de músicas de otras culturas, cada una con su técnica y estilo propio, lo que complica, aunque no imposibilita, su trabajo en el aula de música.

Es muy grande la aceptación que las otras músicas tiene entre los más jóvenes, ya que cotidianamente oyen y escuchan diversos estilos musicales gracias a la influencia de los medios de comunicación y la multiculturalidad existente en las aulas. El significado de la música varía en cada una de las personas y además aparece mediatizado por un conjunto de aspectos sociales, culturales, psicológicos, biológicos... Debido a la “invasión musical” de los medios de comunicación (publicidad, bandas sonoras) y de las nuevas tecnologías, el niño de hoy está acostumbrado a oír todo tipo de estilos musicales, siendo la mayoría de ellos desconocidos en el trabajo habitual de las aulas.

Una manera de fomentar desde los centros escolares de Educación Primaria el gusto por la música y la participación en actividades musicales sería partir de la música de los alumnos, la que escuchan cuando encienden la radio, ven la televisión, acceden a centros comerciales, asisten al cine, utilizan juegos de informática, ... todas aquellas músicas que suenan de manera habitual en su vida cotidiana fuera del centro escolar. Trabajando dentro de las aulas estos estilos musicales podemos llegar a incluir la música clásica, permitiendo cambiar el concepto que el alumno tiene sobre la misma y que la suele identificar como lejana o ajena a él, cuando no manifiesta su rechazo por considerarla aburrida.

Nuestra propuesta didáctica es trabajar de una manera lúdica y vivencial, haciendo que el niño sea partícipe en el proceso de una u otra manera. No basta conocer una obra de cualquier estilo musical tan sólo por medio de la audición, sino que a partir de la audición, hay que sacarle el máximo jugo, trabajando otros aspectos de expresión musical a tra-

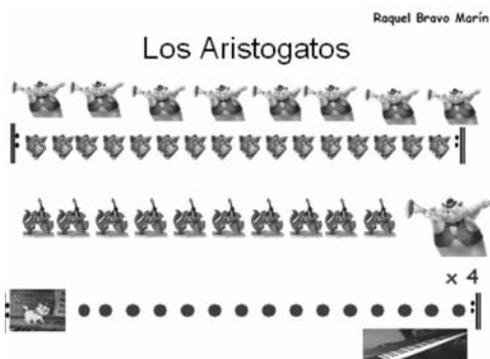
vés de la voz y el canto, el cuerpo y la danza, los instrumentos, y la improvisación y la creatividad con todos o algunos de éstos, buscando un trabajo interdisciplinar para globalizar en la medida de lo posible unidades didácticas sobre las “otras músicas”, contando con la colaboración de otras áreas y profesores del centro, ya que la escasa presencia lectiva del área de Música en la escuela imposibilita este desarrollo didáctico global sin la participación de los otros maestros especialistas.

Presentamos la Unidad Didáctica “*Un traje para cada ocasión*” ya que siempre puede haber una música para cada momento específico. Su buena aceptación pudimos comprobarla durante el desarrollo de la fase del Practicum. Se llevó a cabo en toda la etapa de Primaria y en el 2º ciclo de Educación Infantil, y se eligieron tres tipos de estilos musicales: música africana, jazz y música vocal negra y rock and roll.

En todas las sesiones se partió de averiguar los conocimientos previos de los niños sobre cada uno de los estilos musicales mediante preguntas directas, brainstorming, dibujos, textos o pequeños fragmentos musicales o visuales (dependiendo del nivel en el que estemos trabajando).

En las sesiones dedicadas al **Jazz y la música vocal negra**, tras averiguar los conocimientos previos y procurar despertar el interés de los alumnos, se pasó a trabajar la audición de un tema de jazz utilizando motivos de la factoría Disney principalmente. Las canciones escogidas fueron: para Infantil “Yo quiero ser un gato Jazz” (película Los Aristogatos), para el 1º ciclo el tema principal de la banda sonora de la película La Pantera Rosa; en el 2º ciclo, una canción de la banda sonora de la película Aladdín, y en el 3º ciclo nos centramos en una audición de Gospel para trabajar la música vocal negra.

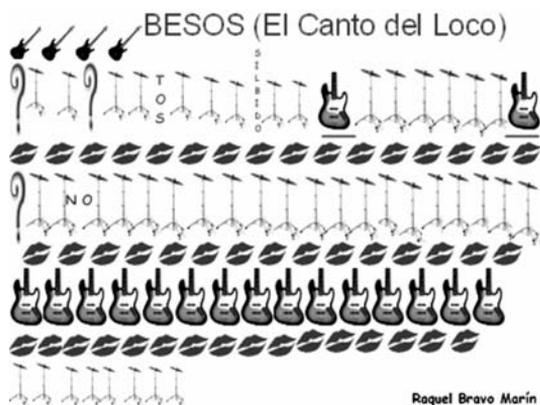
En las diferentes audiciones mencionadas nos centramos en conocer los instrumentos y características de la música, visualizamos el fragmento de las películas en las que aparecía la canción a trabajar, aprendimos el texto de las diferentes canciones, utilizamos un musicograma para la posterior instrumentación del tema musical, cuyo grado de dificultad dependía del ciclo en el que estuviéramos trabajando.



En las sesiones dedicadas a **la Música Africana**, utilizamos una metodología similar a la expuesta anteriormente. En Infantil y 1º ciclo de Primaria, tras la recogida de ideas previas, realizamos la narración del cuento “Kafasí y Uligüe”, que luego pasamos a ilustrar sonoramente mediante percusión corporal e instrumental (pequeña percusión). Mostramos los instrumentos y características principales de este tipo de música étnica y aprendimos una canción en estilo responsorial (canta el profesor y contestan los alumnos), y terminamos con la dramatización y una danza como si fuéramos miembros de una tribu africana.

Para el 2º y 3º ciclo, tras averiguar los conceptos previos, se mostraron los instrumentos y características de esta música profundizando más en conceptos que en Infantil y en 1º ciclo. Realizamos una batucada: primero, con percusión corporal y seguidamente con instrumentos de percusión típicos africanos (en la medida de lo posible), con diferentes objetos sonoros (cubos, cajas), construyendo nuestros propios instrumentos africanos. Finalizamos con una fiesta “haima” llena de improvisaciones melódicas, vocales, instrumentales y corporales, trabajando la pregunta-respuesta imitando la actuación de un jefe con su tribu. Todos los alumnos son “jefe” unos minutos mientras el resto de la clase lo imita en lo que haga de expresión rítmico-corporal, de movimientos o de breves melodías, siguiendo siempre una constante rítmica dada previamente por el profesor.

Durante las sesiones dedicadas al estilo **rock & roll**, vistas las dificultades, nos centramos en diferentes ejercicios de psicomotricidad en el aula de Infantil, con la intención de averiguar las deficiencias rítmicas de los niños. Trabajamos también la identificación (visual y tímbrica) de los instrumentos típicos del rock así como las características de este estilo. A continuación se utilizó el musicograma “Besos” del grupo de pop español El Canto del Loco. Fue algo complicado encontrar temas musicales de este estilo que estuvieran de moda en el momento actual (para que fueran conocidas por los alumnos, sobre todo los más pequeños) cuyo texto no tratara temas inadecuados para la edad escolar.



Raquel Bravo Marín

En el 1º ciclo, una vez presentados los instrumentos típicos de una banda de rock tanto de manera auditiva (discriminación y reconocimiento de pistas sonoras) y de manera visual (tarjetas identificativas) escuchamos y aprendimos la canción del rock español “Aquellas cosas que solíamos hacer” (Benito Kamelas), con la intención de trabajar el tema de la amistad.

En los otros dos ciclos superiores de Primaria, y tras haber conocido lo básico de este estilo, procuramos sacar el máximo partido de dos canciones: “Love me tender” para el 2º ciclo y “El rock de las Horas” para el 3º ciclo. Se trabajó la audición, se vieron elementos de lenguaje musical, se realizaron ejecuciones vocales e instrumentales (con flautas y pequeña percusión) y terminamos con el aprendizaje y realización de coreografías básicas del baile del rock and roll.

Respecto a la evaluación, los criterios utilizados en Infantil y el 1º ciclo fueron: 40% reconocimiento visual de los instrumentos, 40% reconocimiento tímbrico, 10% las canciones aprendidas y el 10% final evaluado mediante el juego “Convertíos en ...” (hacer 3 grupos, cada uno de ellos destinado a un estilo de las músicas modernas trabajadas y, tras un breve tiempo, pedir que cada grupo hiciese un concierto para el resto de la clase). Mediante el juego pudimos comprobar el grado de originalidad e imaginación de los alumnos más pequeños, no sólo en el ámbito musical sino también en la dramatización (disfrazarse y convertirse en un profesional de jazz, un instrumentista de percusión africana o un auténtico rockero).

En el 2º y 3º ciclo, se evaluó mediante prueba escrita, revisión de los ejercicios realizados en los cuadernos individuales, un trabajo de investigación en pequeño grupo, una prueba individual de flauta, interpretación rítmica y vocal. Y se tuvo en cuenta el interés y participación de cada uno en todas las actividades realizadas en el aula.

Tras el diseño previo de todas las actividades y recursos que posteriormente fueron realizados en las aulas durante la fase del Practicum, observamos que los diferentes tipos de música popular pueden ser para los niños un referente de identificación, un modo de experimentar la música de forma directa, además de un medio de aprendizaje musical altamente motivador y divertido, y un excelente recurso para trabajar ejes transversales (fundamentalmente, la formación de valores).

Compartimos la idea de que *una escuela de calidad es aquella que promueve el proceso intelectual, social, moral y emocional de sus alumnos, donde el profesional es un organizador del conocimiento, diseñador y mediador de actividades significativas, conocedor de la metodología adecuada para que pueda, además de guiar el aprendizaje, elaborar proyectos curriculares que se adapten a las características y necesidades de sus alumnos y del centro escolar*⁴.

(4) Bernal Vázquez, J. (2005) *Sentir, vivir, pensar, expresar música*. Revista *Eufonía* (nº 33 enero) Graó. Barcelona, p. 9.

CONCLUSIONES

Actualmente, vivimos inmersos en un mundo acústico, en nuestro medio ambiente el sonido se mezcla con el ruido. Por doquier proliferan los diferentes estilos y tipos de músicas (centro comerciales, calles, establecimientos de ocio, ...), al igual que la demanda de educación musical extraescolar y las ofertas de todo tipo de espectáculos y actividades musicales públicos. Por tanto, se puede afirmar que la Música es, hoy día, un valor en alza al que los poderes públicos no pueden ignorar, debiendo dar respuesta a las peticiones y diferentes necesidades que la sociedad reclama.

Aprender a escuchar tiene como objetivo fundamental percibir la música, diferenciar acontecimientos sonoros, y cultivar el gusto por la audición de piezas musicales. Toda aquella música que los alumnos puedan oír en su medio ambiente sonoro ("clásica", folclórica, rock, pop, etc.) debe ser objeto de educación en la escuela.

Por tanto, es obligación y responsabilidad de todos los que nos dedicamos a la docencia de la música, en cualquiera de sus ámbitos, que seamos capaces de transmitir a nuestros alumnos nuevas formas de vivir la Música, ayudándoles y facilitándoles los procesos conducentes a la adquisición y el desarrollo de competencias musicales que sean expresivas, novedosas, formativas, creativas y gratificantes a nivel personal.

No olvidemos que de las competencias básicas adquiridas en la formación inicial del individuo depende en un alto porcentaje el grado de musicalización, y la calidad y nivel de la misma que llegue a poseer la sociedad.

Simplificando, podemos decir que la experiencia musical del ser humano se puede resumir en: escuchar (que es la base fundamental); moverse, bailar; cantar; tocar instrumentos (objetos sonoros); pensar música y crear música. Por tanto, en la medida en que el alumno trabaja y desarrolla su musicalidad va afianzando y perfeccionando su experiencia musical. Gracias a este tipo de experiencias y actividades se llegan a comprender diferentes conceptos musicales, e, indudablemente, con una práctica más o menos habitual, se puede conseguir crear música.

El aprendizaje musical no ha de suponer exclusivamente acumulación de conocimientos. Ha de implicar la comprensión de cómo se puede utilizar lo aprendido e incluso qué significado o valía puede tener en la vida cotidiana. Nuestro último objetivo debe ser conseguir que la ciudadanía del futuro haya sido correctamente musicalizada durante la educación básica y obligatoria, algo que le permitirá acceder debidamente formada a otros centros especializados si así lo desea, o, simplemente, estar capacitada para enfrentarse al hecho musical con un nivel básico aceptable, tras haber vivido y entendido la Música y la práctica musical a partir de la experimentación y el descubrimiento personal.

Es necesario provocar y permitir que los alumnos, desde la etapa de Educación Infantil, utilicen libremente los sentidos con una actitud creadora, desarrollando actitudes positivas. Cuando ellos se comunican musicalmente se están identificando con el resultado obtenido, la experiencia expresada, y con el material usado con esa finalidad (la voz, el cuerpo, un instrumento musical).

Desde las aulas podemos ayudar a comprender y valorar otras músicas populares contemporáneas y de otras culturas lo que no supone modificar gustos ni desmontar la solidez de la música “clásica”. Sí supone adoptar otros criterios culturales de valoración, intentando que los alumnos los trabajen y analicen de igual manera como hacen con la música clásica.

La educación musical escolar, como valor en sí misma, pretende desarrollar capacidades. De esta manera la música se presenta al servicio de la educación, como elemento educativo portador de valores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNAL VÁZQUEZ, J. y CALVO NIÑO, M. L. (2004). *Didáctica de la Música. La voz y sus recursos. Repertorio de canciones y melodías para la escuela*. Málaga: Aljibe
- BERNAL VÁZQUEZ, J. (2005) *Sentir, vivir, pensar, expresar música*. Revista *Eufonía* (nº 33) (págs. 8-19) Graó. Barcelona, enero.
- DE MOYA MARTÍNEZ, Mª del V. (2005). *Creatividad y docencia. Aprender a ser creativos para enseñar a ser creativos*”. En Gervilla Castillo (coord.) *Creatividad: aspectos psicológicos, educativos y sociales* (281-296). Málaga: Dykinson.
- SWANWICK, K. (1991) *Música, pensamiento y educación*. Madrid. Morata.